

ien por
idad de
ohólicos
or parte
la fami
físicos
— cirro
tan pro
principal
frecuen
ación de
an, aún
alcohol
NTO
alcohol
ado a la
ra aleja
ntro para
s instala
n a recu
de Moll
ón y que
en otra
el proble
ón activa
uciones
I.P.
as refre
os efect
de beb
todas la
o ingen
hocole
beligros
geriendo
dio líqui
solo (E
ata, rafi
organ
ol.
abando
de tena
e produ
penden
alcohol
ohólicos
cientia
son los
que en

— Alto índice de consumo en las zonas mineras, donde el peligro mortal de silicosis obra como elemento psicológico.

— Andalucía y Extremadura dan los índices más bajos de consumo. Los máximos lo dan Galicia, País Vasco y Navarra.

— En las zonas rurales se consume más vino mientras en las ciudades se consume alcohol de mayor graduación, de efectos más rápidos.

— La edad media de los alcohólicos de zonas rurales esta entre los 40 a los 45 años, mientras en la ciudad esta ente los 30 y 'os 35.

— Cada español consume algo más de sesenta y cinco litros de vino al año.

CURACION:

Puede curarse en un noventa y nueve por ciento de los casos. El primer e imprescindible paso es que el alcoholismo tome conciencia de que es una auténtica enfermedad. En 1970 el 40 por ciento de los alcohólicos necesitaron internamiento siquiátrico. Hoy el índice ha subido de forma notable.

Lo básico en la enfermedad al principio o son las manifestaciones neurológicas y siquiátricas que pueden originar, sino el periodo en el cual el sujeto dependiente del alcohol justifica todas sus desventuras con excusas, sin querer ver la relación que existe entre sus trastornos de carácter y la ingestión de alcohol.

Pero solamente el 25 por ciento de alcohólicos son tratados sanitariamente en España.

RECUPERACION:

El índice aproximado de recuperación de los alcohólicos ingresados en los centros españoles — teniendo en cuenta que la mayoría de los pacientes ingresan con carácter de urgencia y en grados muy avanzados de alcoholización — es del 43 por ciento.

CAMPAÑA CONTRA EL ALCOHOLISMO:

Ofrece dos aspectos, y en ambos con un grave déficit en España.

1 — De orden privado: ligas antialcohólicas, sociedades de abstinencia. Un ejemplo es la Liga de Alcohólicos Anónimos, fundada en Norteamérica y extendida a todo el mundo, incluyendo a nuestro país. Utiliza un método místico (la regla de los «doce pasos»). Las estadísticas mundiales ofrecen un 20 por ciento de alcohólicos curados por esta y otras formas no medicas.

2 — De orden legislativo: asistencia sanitaria, Seguridad Social, dispensarios, medidas restrictivas sobre el consumo y fundamentalmente información y formación ante el problema.

M.C.



EL ALCOHOLISMO A TRAVES DE LA HISTORIA

Algunos alcohólicos en su afán justificador alegan que el alcohol «ha existido siempre» o también que es algo imprescindible para el hombre, como la necesidad de comer o de dormir. De hecho nada más lejos de la realidad: el alcohol irrumpe en la historia de la humanidad en el neolítico, hace unos diez mil años, en que el hombre se establece en lugares fijos subsistiendo de la ganadería y de los cereales y frutos de la agricultura que almacena en recipientes cerámicos; en estos el hombre descubre la fermentación de la uva, el vino.

Visto con la perspectiva histórica que nos proporciona el vivir en esta época, observamos que en su devenir las distintas sociedades en que se ha repartido la humanidad han adaptado frente al vino actitudes distintas. Por ejemplo la cultura islámica a través del Corán prohíbe su consumo; en las culturas asiáticas no existe como fenómeno; en otras, como las tribus indias norteamericanas, fue un cofactor de su exterminación.

En cambio, a finales de la época de la dominación romana el viñedo se extiende por toda Europa y finalmente por razones climatológicas y de rentabilidad se circunscribe por razones climatológicas y de rentabilidad se circunscribe a la cuenca mediterránea. Desde entonces la civilización occidental no ha abandonado el vino, aunque su importancia haya evolucionado según las etapas históricas. De hecho hasta el siglo XIX el alcohol, en sus múltiples presentaciones no pasa de ser un fenómeno sin trascendencia colectiva; su consumo puede circunscribirse a la mesa de

los ricos y a los días festivos. A mediados del siglo XIX con el desarrollo de la sociedad industrial el consumo de vino empieza a generalirse. Aunque lentamente, empezando por los días de festivos y de cobro, el alcohol, en forma de aguardiente sobretodo invade la clase obrera, recién llegada. Este fenómeno se va generalizando y en 1850 el médico sueco Magnus Huss utiliza por primera vez el término «alcoholismo» para referirse al conjunto de afecciones que ha descubierto en bebedores crónicos.

UN FENOMENO SOCIAL

A partir de la década de 1950 en que se produce la reactivación económica de la sociedad española con las inversiones del capital norteamericano, el alcoholismo empieza a preocupar. El alcohólico, el vulgar «borracho», es un individuo no productivo y como tal un personaje molesto que parece denunciar con su presencia y su actitud las contradicciones del sistema. La sociedad se siente agredida y colocada en una posición incómoda frente a la que reacciona con la actitud defensiva de «descubrir» que el alcoholismo es un problema social y como tal exhorta a sus instituciones a que le dediquen la atención «necesaria» considerándolo objeto de su estudio.

La medicina recoge esta «oferta» casi como exclusiva y se acerca al alcoholismo con intenciones redentoras. Pero la realidad no tarda en hacerse evidente; de tal manera que en la actualidad observamos que la medicina se encuentra embarcada en una situación